

# La confianza en la democracia

Da la impresión de que vivimos en un país que vive a base de impulsos de mucha intensidad y poca duración. Hace un año no se oían sino loas a la democracia venezolana. La celebración de los 25 años de la caída de Pérez Jiménez dio ocasión para que esa manifestación de orgullo por una democracia fuerte, estable, modelo para otros países del continente, se convirtiera en el tema cotidiano. De repente y sin solución de continuidad se empezó a vivir una sensación de crisis por la reducción de los recursos petroleros y la posibilidad de que esa reducción fuera progresivamente mayor. Se comenzó, entonces, a percibir nuestra democracia como imperfecta, con manchas y arrugas. La corrupción se presentó como la fuente de todas las imperfecciones de la democracia y hacia allí apuntaron los disparos. Luego se descubrió otra causa: la pérdida de confianza y la incapacidad de este gobierno de generarla. De ahí vino una nueva ola, esta vez de rumores sobre la estabilidad de la democracia. La Semana Santa, sin embargo, hizo aplacar los rumores. A las puertas de la campaña electoral "oficial", nos preguntamos cuáles serán los mecanismos para distraer la atención de las raíces de los problemas que hoy sufre el pueblo venezolano.

## RUMORES Y OPINION PUBLICA

Esos impulsos que hacen aparecer a la vida venezolana como cambiante y fluída son producidos y mantenidos por los medios de comunicación social, controlados por muy escasas personas o "grupos económicos" que tienen la pretensión de hacerse llamar "opinión pública". La verdad es que bien poco se preocupan de saber cuál es la opinión del pueblo o de reflejarla seriamente. No es más que una "opinión privada" o de los representantes del eufemísticamente llamado sector privado de la economía, que no significa otra cosa que la expresión mejor o peor ideologizada de los más grandes capitalistas de Venezuela y de sus intereses inmediatos.

Un somero análisis del uso de la expresión "confianza en el país" durante estos meses es una clara ilustración de lo que venimos diciendo: Hay desconfianza cuando la situación o las medidas del gobierno afectan los intereses inmediatos de estos sectores. Y se restituye la confianza cuando la situación o las medidas del gobierno los favorecen. Un claro ejemplo fueron las declaraciones sobre el trato preferencial a la "deuda privada". Quien quiera verificar estas afirmaciones no tiene más que leer los titulares de la prensa a partir del 18 de febrero. Nos encontramos, pues, con un sector minoritario del país que porque controla los más fuertes medios de comunicación y de creación de opinión se arroga el derecho a hablar y presionar en nombre del país en beneficio de sus propios intereses.

A una conclusión semejante llegamos en el caso de los rumores sobre una posible salida autoritaria o militar a la actual situación "de emergencia" del país. El contenido impreciso de tales rumores, las formas en que se expandieron y mantuvieron, y un análisis más detallado de la verdadera situación del país, nos llevan a pensar que ha sido una forma más de presión sobre la dirigencia política para que las necesarias medidas de reacomodo de la economía nacional no afecten demasiado las ganancias de esos sectores creadores de opinión y, en último caso, sirvieran de justificación a otros modos de defender esos intereses.

Lo cierto es que a la mayoría de los venezolanos sí nos importa la estabilidad de la democracia. En estos años hemos aprendido que es el punto de partida para un futuro más humano y que la salvación de la democracia depende de la capacidad que vayamos teniendo para transformar esta democracia imperfecta, manchada y arrugada, en formas de

organización autónoma y responsable de la sociedad civil venezolana que asuma ampliamente las riendas de la dirección de los distintos ámbitos de la vida de una nación cada vez más compleja. La propagación de esos rumores va, por tanto, en contra de las posibilidades reales de crecimiento del conjunto del pueblo de Venezuela.

### LA SAZON GUBERNAMENTAL

También el actual gobierno tiene su parte de responsabilidad en la creación del ambiente que se ha vivido. Ese estilo característico del Presidente Herrera, que parece estar fundado en la más profunda convicción de que con el tiempo todos los problemas terminan por solucionarse de alguna manera o de que "por el camino se enderezan las cargas", produce una sensación de ausencia de liderazgo político que es el mejor alimento para hacer posible cualquier alternativa frente a una situación que empieza a lucir crecientemente difícil.

La democracia no puede confundirse con el obsoleto adagio liberal de "dejar hacer, dejar pasar", confiando en que la "mano invisible" que gobierna las fuerzas de la sociedad termine por equilibrar el mercado de ofertas y demandas que existe en la sociedad venezolana de hoy. La democracia, si quiere ser efectiva, tiene que tener claro los objetivos que persigue y escoger los caminos que llevan a realizarlos. Esos objetivos y esos caminos deben ser decididos con la participación de todo el pueblo y no por la imposición de una voluntad omnímoda, de un partido o de un sector de la sociedad.

Por eso, no podemos aceptar que se considere democrático un gobierno que no decide o que lo hace siguiendo los impulsos de quienes más gritan o presionan, aunque sean intereses minoritarios. El gobierno está puesto para que realice los intereses nacionales expresados en la Constitución y las leyes. Más acá es contravenir la mínima justicia. Más allá podrá ir cuando se perfeccione la democracia con una mayor y mejor participación del pueblo organizado en todos los niveles de la vida de la nación.

Asusta, por lo tanto, un gobierno que se aísle de las bases sociales que pueden fortalecerlo contra las maniobras de sectores minoritarios que esconden sus pretensiones detrás de aparentes causas de interés nacional. Si este gobierno quiere hacerle un buen servicio al pueblo venezolano debe vincularse con él realmente y no dejarse llevar por los empujones de unos pocos que gritan mucho porque hoy pueden mucho.

### ALTERNATIVAS Y FUTURO

Desde diversos sectores se han propuesto alternativas a la actual situación que vive el país. Se comenzó hablando de concertación y concentración. De una especie de re-edición de la alianza que permitió estabilizar la actual experiencia democrática. Un pacto entre la élite de los dos grandes partidos con la élite económica y la élite sindical. Ante la incapacidad manifiesta de esas élites para ponerse de acuerdo ha surgido otra alternativa: un "gobierno de emergencia" compuesto por notables o personalidades "independientes" aceptadas por esos mismos factores de poder, cuyas decisiones se basen en la propia experiencia y sensatez y no sean discutidas por la "opinión pública". Una alternativa cuyo peligro no se ha tomado en serio políticamente hablando ya que incluso ha servido como forma de ocultar o camuflar una salida autoritaria.

También se ha propuesto la búsqueda de un acuerdo, liderizado por el Presidente de la República, sobre un conjunto de medidas y de acciones a tomar por el Estado que permitan establecer una estrategia económica y política que vaya más allá del límite temporal de este período gubernamental. Ese acuerdo sería fundamentalmente entre el equipo de gobierno, COPEI y AD, consultado con la élite empresarial y la cúpula sindical. Hasta ahora tampoco se ha avanzado en ese sentido.

Por nuestra parte estamos convencidos de que el futuro del pueblo venezolano será mejor si no se lo convierte en la víctima política y económica de las dificultades del presente. Para eso es necesario que se expandan los límites de la actual democracia y que cualquier salida que se le dé al reacomodo que hoy nos exige la situación del país no sea hecha en conciliábulos de cogollitos partidistas y élites económicas, sino que la necesidad de enfrentar una situación distinta a la anterior sea la ocasión para poner en práctica algunos de los ideales cacareados por los líderes del país como inventar canales de participación, ensanchar la base social del poder democrático del Estado, deshacer el monopolio de la opinión pública y el control mediatizador de los partidos y organizaciones gremiales convertidos en roscas políticas miopes.